

Dr. Robert Vannoy , Samuels, Conferencia 2

© 2011, Dr. Robert Vannoy y Ted Hildebrandt

Como señalamos al final de nuestra última sesión, la realeza solicitada por el pueblo de Israel constituía una negación del pacto y un rechazo a Yahvé, su Rey. Pero cuando Samuel dio a Israel un rey por orden del Señor, lo hizo de una manera coherente con el pacto e integrando la realeza humana en la estructura de la teocracia. El primer indicio de esto se encuentra en la ceremonia de Mizpa , donde Saúl fue elegido públicamente por sorteo para ser el primer rey de Israel. Encontramos la ceremonia de Mizpa descrita en 1 Samuel 10:17-27. En ese pasaje, después de que la suerte cayera sobre Saúl, Samuel lo presentó a la asamblea reunida como el elegido por el Señor para ser su rey. Saúl era una figura imponente de estatura real. Era más alto que todos los demás en la asamblea (versículo 23). Inmediatamente fue aclamado con entusiasmo por el pueblo, que gritó: "¡Viva el Rey!" (versículo 24). Este era exactamente el tipo de rey que querían. Sin embargo, Samuel no quería que el pueblo pensara que sólo porque les habían dado un rey eso significaba que su rey gobernaría de la misma manera que lo hacían los reyes de las naciones circundantes.

Así que Samuel fue muy cuidadoso al explicarles lo que se denomina en el texto de las regulaciones de la realeza, más literalmente, la manera de operar en el reino. 1 Samuel 10:25, donde se lee en la traducción NVI: "Samuel explicó al pueblo las regulaciones de la realeza". Al hacerlo, Samuel dio un primer paso para resolver las tensiones entre el deseo pecaminoso del pueblo por un rey y la aquiescencia del Señor a su petición. Desafortunadamente, no ha sobrevivido ninguna copia de las regulaciones escritas que Samuel depositó en el santuario. Se lee en el versículo 25b: "Las escribió en un rollo y lo depositó delante del Señor". Cualquiera que haya sido el contenido preciso de esas regulaciones, parece claro que habrían sido una descripción más completa de los deberes y responsabilidades de los reyes israelitas que Moisés había dado en Deuteronomio 17:14-20, un pasaje que a menudo se llama la "Ley del Rey". Y ciertamente habrían establecido la realeza en lo que podría describirse como una monarquía constitucional. En otras palabras, los reyes de Israel no tendrían poder

autónomo. Siempre estarían sujetos a las leyes del pacto del Sinaí y a las palabras de los profetas. La realeza en Israel se integraría en la estructura del pacto de la teocracia. Sería coherente con la soberanía continua del Señor sobre la nación y estaba destinada a servir como vehículo para el gobierno del Señor sobre su pueblo. Después de ser designado públicamente como el que el Señor había elegido para ser rey, Saúl regresó a su casa en Guibeá . Leemos sobre eso en 1 Samuel 10:26. Saúl fue a su casa en Guibeá . Y continuó trabajando en los campos como lo hacía antes. En el capítulo 11, versículo 5, encontramos que Saúl regresaba del campo detrás de sus bueyes cuando llegaron mensajeros para contarle sobre la amenaza amonita. Entonces regresó a su casa y reanudó su trabajo como antes.

La designación de Saúl como rey electo mediante la unción privada en 1 Samuel 9:1-10:16, y luego mediante esta selección pública por sorteo en 1 Samuel 10:17-27, representó la primera etapa de un proceso de tres etapas mediante el cual la monarquía se puso en funcionamiento en Israel. El proceso de tres etapas implicó la designación: fue ungido, fue seleccionado por sorteo, luego implicó la confirmación y finalmente la investidura. 1 Samuel 11 describe la segunda y la tercera fase. Saúl fue designado como rey electo, pero es en el capítulo 11, con su victoria sobre los amonitas, donde se encuentra la confirmación de su nombramiento al cargo real, lo cual se registra en 1 Samuel 11:1-13, y que condujo inmediatamente a su investidura como rey en una ceremonia de renovación del pacto celebrada en Gilgal , convocada por Samuel y descrita desde 11:14 hasta el final del capítulo 12, versículo 25.

Español Cuando Nahas el amonita atacó y sitió a Jabes de Galaad, una ciudad ubicada en la región noreste de Israel, los ancianos de Jabes de Galaad enviaron mensajeros a Saúl en su casa en Gabaa pidiendo ayuda. Al enterarse de la crisis que enfrentaba Jabes de Galaad, leemos en 1 Samuel 11:6 que el espíritu de Dios se apoderó de Saúl, ardió de ira, convocó a los hombres guerreros de Judá e Israel a reunirse en Bezec , un lugar en el norte de Israel a unas 17 millas directamente al oeste de Jabes de Galaad. Y los convocó enviando pedazos desmembrados de dos bueyes por la tierra junto

con el mensaje de que los bueyes de aquellos que no respondieran al llamado enviado por Samuel y él mismo recibirían el mismo trato. El resultado fue que 330.000 hombres guerreros se reunieron rápidamente en Bezek . La ira de Saúl y la acción resultante, impulsada por el Espíritu de Dios, lo empoderaron para estar a la altura de las circunstancias y defender el honor del Señor y su pueblo Israel. Esa obra del Espíritu de Dios en Saúl fue acompañada por el temor que Dios infundió en aquellos a quienes se envió la citación, de modo que la consideraron algo que no se atrevían a ignorar (versículo 7b). Saúl envió un mensaje a Jabes con la seguridad de que al mediodía siguiente, la ciudad sería liberada de la amenaza amonita (1 Samuel 11:9). Al recibir esa buena noticia, los líderes de Jabes astutamente le dijeron a Nahas que al día siguiente "saldrían a verlo", insinuando, pero no diciendo literalmente, que se rendirían. Ahora bien, digo esto en contra de la traducción NVI que sí usa la palabra "rendirse", pero no está en el texto original. Pero dijeron: "Saldremos a verlos", y que entonces él podría hacer con ellos lo que quisiera (versículo 10). Pero durante la noche, Saúl dirigió a sus fuerzas en un ataque sorpresa contra el campamento amonita, y para el mediodía del día siguiente, las fuerzas amonitas habían sido aniquiladas o expulsadas. Y el Señor le dio a Samuel una victoria rotunda sobre los amonitas.

Cuando algunos del pueblo exigieron que quienes habían cuestionado si Saúl era apto para ser rey, lo cual había sucedido después de la selección pública por sorteo en Mizpa , fueran acorralados y condenados a muerte. Saúl declaró que nadie sería condenado a muerte porque, según él, no era él, sino el Señor quien había liberado a Israel (versículo 11, capítulo 13), Saúl dijo: «Nadie morirá hoy, porque hoy Yahvé ha rescatado a Israel». La respuesta de Saúl en ese momento muestra una clara comprensión de la verdadera naturaleza de la realeza del pacto. La seguridad de Israel no dependía de la existencia ni del desempeño de un rey humano. Descansaba en la gracia y las promesas de un Dios que guardaba el pacto. Saúl discernió correctamente que fue el Señor quien le había dado a Israel la victoria sobre los amonitas. Así que la victoria de Israel sobre los amonitas bajo el liderazgo de Saúl proporcionó una clara confirmación de su nombramiento al cargo real, y condujo a la inauguración de su reinado, como se describe

en 1 Samuel 11:14-12:25. Aquí lo sorprendente es que cuando Samuel llamó a todo Israel a Gilgal para inaugurar el reinado de Saúl, lo hizo en una ceremonia en la que se estableció la realeza en el marco de una reafirmación de lealtad a Yahweh. Esto nos lleva a considerar la proposición de que la realeza, tal como fue instituida por Samuel, era consistente con el pacto. Recuerde, la realeza, tal como la solicitó Saúl, fue una negación del pacto. Ahora encontramos que la realeza, tal como fue instituida por Samuel, era consistente con el pacto. Basándose en la confesión de Saúl, el crédito por la victoria sobre los amonitas debía atribuirse al Señor y no a él mismo.

Samuel convocó una asamblea en Gilgal para, citando, "renovar el reino". 1 Samuel 11:14: "Vayamos a Gilgal y renovemos el reino". A menudo se ha argumentado que el reino que Samuel quería renovar era el de Saúl. Sin embargo, creo que esta interpretación plantea numerosas preguntas, entre las que destaca la de cómo se podría renovar el reino de Saúl si aún no había comenzado su reinado. Después de la asamblea de Mizpa, Saúl había regresado a su hogar en Gabaa y había reanudado sus labores en el campo (1 Samuel 11:5). No había comenzado oficialmente su reinado. De hecho, proclamar rey a Saúl, es decir, inaugurar su reinado, era una de las cosas que Samuel pretendía hacer en la asamblea de Gilgal, como se nos dice en el versículo 15: "Vayamos a Gilgal y renovemos el reino". En el versículo 15 se lee: "Fueron a Gilgal e hicieron rey a Saúl en presencia del Señor".

Entre los análisis históricos de las fuentes y la tradición sobre la secuencia de eventos en 1 Samuel 9-11, la conclusión más común ha sido considerar la frase "Vayamos a Gilgal y renovemos el reino" y 11:14 como una inserción redaccional o editorial que ha intentado transformar la tradición de que Saúl llegó a ser rey por aclamación después de la victoria sobre los amonitas, descrita en 1 Samuel 11, para convertirla en una renovación de su reinado. ¿Por qué hacer eso? Para armonizar esta tradición de Gilgal con la tradición supuestamente contradictoria de que llegó a ser rey después de ser elegido por sorteo en una asamblea en Mizpa en 10:17-27. En otras palabras, la idea es que hay dos tradiciones contradictorias sobre cómo Saúl realmente

llegó a ser rey, y un editor ha intentado armonizarlas al convertir una en una renovación. BC Birch da un resumen representativo de esta postura cuando dice: “La mayoría de los eruditos han considerado este versículo, 11:14, como la evidencia más clara de actividad redaccional en este capítulo, y parecería haber poca razón para cuestionar esta conclusión. Parecería claro que un editor, en el proceso de ordenar las tradiciones tal como las tenemos ahora, ha intentado armonizar una aparente duplicación”. Saúl ya se ha convertido en rey en 10:24 . Así que la instancia en 11:15 se ha transformado en una “renovación”. Sin embargo, si entiendes la palabra “reino” en esta frase como una referencia al reino de Saúl, es difícil, aunque quizás no imposible, explicar cómo el reino de Saúl podría renovarse si aún no había sido hecho rey (versículo 15). Por lo tanto, es preferible, creo, entender “reino” en esta frase no como una referencia al reino de Saúl, sino más bien como una referencia al reino de Yahvé.

Ahora bien, podría hacer un comentario aquí sobre la traducción NVI. Si lees este versículo en la NVI, creo que la NVI ha intentado mejorar el problema en estos dos versículos traduciendo la palabra hebrea *hadash* , que significa "renovar", como "reafirmar la realeza" en lugar de "renovar la realeza". La NVI dice: "Samuel dijo al pueblo: Vamos a Gilgal y reafirmemos la realeza". Y también han traducido en el versículo 15: "Entonces todo el pueblo fue a Gilgal e hizo rey a Saúl", lo han traducido como "confirmar a Saúl como rey". Sin embargo, la palabra allí significa "inaugurar el reinado de un rey". Hay 49 ocurrencias de Hiphil , de la forma verbal allí, y en todos los casos no significan "confirmar el reinado del rey", significan "hacer rey a alguien". La TNIV, la Nueva Versión Internacional de Hoy, ha mejorado la traducción de la NVI de este versículo y dice: «Vayamos a Gilgal y allí renovemos el reinado». Usan la palabra «renovar» en lugar de «reafirmar». Así que todo el pueblo fue a Gilgal y proclamó rey a Saúl, en lugar de reafirmar el reinado. Por lo tanto, dependiendo de la traducción que se lea, es posible que no se capte la esencia de estos dos versículos tan importantes (1 Samuel 11:14-15).

Pero como dije antes, aparte de eso, creo que es preferible entender "reino" en esta frase, "Vamos a Gilgal y renovamos el reino", como una referencia al reino de Yaweh .

De hecho, cuando observas todo lo que sucede en 1 Samuel 8-12, el rechazo de Israel al reinado de Yahweh es el tema central que recorre la totalidad de 1 Samuel 8-12. Cuando Israel pide un rey humano, rechazan al Señor, que era su rey. Es explícito en 8:7, 10:19, 12:12, el rechazo del reinado del Señor subvirtió la relación del pacto entre el Señor y su pueblo que se había establecido en el Sinaí. A pesar de esta maldad, como se la denomina, por parte de Israel, 1 Samuel 12:17 y 19, el Señor, en su gracia y misericordia, le dijo a Samuel que le diera un rey al pueblo. Así que ahora que había llegado el momento de la toma de posesión de Saúl, Samuel decidió llevarlo a cabo en una ceremonia que no sólo inauguró el reinado de Saúl, sino que también, y yo diría que aún más importante, restauró la relación de pacto rota entre el Señor y su pueblo.

Lo significativo de 1 Samuel 11:14 a 12:25 es que la realeza de Israel se establece en el contexto de la renovación del pacto. Solo en conexión con la afirmación de Israel de su continuo reconocimiento del Señor como su Rey divino, la realeza humana pudo asumir su lugar apropiado en la estructura de la teocracia. Así, 1 Samuel 11:14-15 presenta y resume brevemente las transacciones de la asamblea de Gilgal . Un relato mucho más detallado de la misma asamblea se da en 1 Samuel 12, la totalidad del capítulo, versículos 1-25. Si comparas esas dos unidades literarias, quizás originalmente independientes, 1 Samuel 11:14-15 y 1 Samuel 12:1-25, creo que encontrarás que ambas unidades revelan concordancia en sus énfasis principales. Describen la asamblea de Gilgal desde perspectivas ligeramente diferentes, pero la atención principal en ambas es esta: una, la transición en el liderazgo; y dos, la restauración de la comunión del pacto después de su abrogación.

En 1 Samuel 11:14-15, la transición en el liderazgo se observa en la referencia a la investidura de Saúl. Hicieron rey a Saúl (versículo 15). La restauración de la comunión del pacto tras su abrogación se observa en la referencia al sacrificio de ofrendas de paz, mencionado en el versículo 15, y al regocijo del pueblo. Literalmente, el pueblo se regocijó enormemente.

En el capítulo 12, la transición en el liderazgo se aprecia en el testimonio que Samuel da de su propia fidelidad al pacto durante su liderazgo anterior de la nación, así como de su continua función profética en la nueva estructura de la teocracia, a medida que la realeza humana asume un lugar legítimo en la estructuración de la teocracia. El tema de la restauración de la comunión del pacto tras su abrogación se centra en la demostración legal que Samuel hace de la apostasía de Israel al solicitar un rey (versículos 6-12), y luego en la confesión de Israel de su pecaminosidad en su deseo equivocado de un rey, descrito en los versículos 16-22.

En ambos pasajes, 11:14-15 y 12:1-25, el propósito principal de la asamblea es la renovación de la lealtad a Yahvé. Ese propósito es mucho más prominente en la descripción detallada de la asamblea de Gilgal en el capítulo 12 que la inauguración de Saúl. Sí, la inauguración de Saúl como rey se menciona en ambos pasajes, pero eso sucede solo en conexión con la reafirmación de un reconocimiento continuo de Yahvé como el verdadero soberano de Israel. Y usted encuentra que realmente se enfoca en esa declaración, "Vayamos a Gilgal y renovemos el reino, el reino de Yahvé" en 11:14, y luego en 12:14-15. Es esta perspectiva la que explica cómo Samuel pudo decir, "Vengan, vayamos a Gilgal para renovar el reino", cuando de hecho esta es la misma ceremonia en la que Saúl sería hecho rey. La renovación del reino no es la renovación del reino de Saúl; Es la renovación de la relación de pacto con Yahvé. Al interpretar 1 Samuel 11:14-15 de esta manera, y vincularlo directamente con el enfoque de pacto de 1 Samuel 12, se hace evidente que la principal preocupación de Samuel en la asamblea de Gilgal era asegurar la continuidad del pacto durante esta importante reestructuración de la teocracia, así como la transición del liderazgo de la nación de él mismo a Saúl.

No es la primera vez que la renovación del pacto se relaciona con la transición de liderazgo. Cuando la muerte de Moisés era inminente, él dirigió a Israel en una renovación del pacto en las llanuras de Moab. El propósito de esta renovación era asegurar la continuidad del pacto durante la transición de su liderazgo al de Josué. Y ese, de hecho, es uno de los temas principales del libro de Deuteronomio. La transición de liderazgo, podríamos llamarla sucesión dinástica, de Moisés a Josué, pero en el contexto

de la renovación de la lealtad a Yahvé. Cuando Josué era anciano y de edad avanzada, convocó una asamblea en Siquem (Josué 24). En la cual, Israel fue desafiado a renovar su compromiso con Yahvé al entrar en el período de los jueces. Así pues, nuevamente, la renovación del pacto es una transición importante en el liderazgo de la nación.

1 Samuel 11:14-12:25 describe el siguiente cambio significativo en el liderazgo de la nación, ya que esta acción en la asamblea de Gilgal marca el final del período de los jueces y el comienzo de una estructura teocracia completamente nueva: el período del reino. Y aquí, nuevamente, la continuidad del pacto, a través de un período de transición en el liderazgo, es algo de suma importancia. La realeza humana se convertirá ahora en un instrumento del gobierno del Señor sobre su pueblo. Este es el comienzo del período del reino en el antiguo Israel. Y desde su inicio, la realeza se integra al pacto. De aquí en adelante, la realeza y el pacto serán inseparables. El pacto establecerá la norma para la realeza, y la realeza funcionará como un elemento integral de la administración del pacto.

Ahora, examinemos con más detalle la descripción detallada de esta ceremonia de renovación del pacto celebrada en Gilgal, que encontramos en el capítulo 12 de 1 Samuel, versículos 1-25. Aquí encontramos una descripción de la ceremonia en la que Samuel reta a Israel a renovar su lealtad a Yahvé con motivo de la introducción de la realeza en la estructura de la teocracia. Cuando Samuel presentó a Saúl al pueblo como su recién investido rey, lo primero que hizo fue obtener del pueblo una vindicación judicial de su propia fidelidad al pacto durante el desempeño previo de su cargo como líder espiritual y civil de la nación. Encontramos esto en los versículos 3-5. Las implicaciones de esta vindicación no son solo que el liderazgo de Samuel ha sido el tipo de liderazgo que un rey recién instalado debería procurar emular, sino también que la integridad pasada de Samuel proporciona una base sólida para la confianza futura en su papel continuo como profeta y líder espiritual de la nación.

Algunas personas han titulado 1 Samuel 12 como “el discurso de despedida de Samuel”. No es un discurso de despedida. Él tendrá una función continua muy importante en la teocracia. Pero Samuel, se nos dice en esos primeros versículos, no ha usado su

posición de liderazgo para ninguna ventaja personal. No ha obstruido ni pervertido la justicia y, más particularmente, no ha “tomado” del pueblo. ¿Recuerdas esa advertencia en 1 Samuel 8 de que un rey como las naciones “tomarían”? Leemos aquí que Samuel no ha tomado, no ha defraudado a nadie, no ha oprimido a nadie, no ha aceptado un soborno. Su liderazgo ha sido un liderazgo que ha sido completamente consistente con los requisitos de la ley del pacto. Había cumplido con sus deberes a lo largo de su vida como un verdadero siervo del Señor y del pueblo del Señor .

En los versículos 6 al 12, Samuel deja de lado su anterior liderazgo de la nación para abordar la petición del pueblo de un rey. Samuel consideró su petición como una ruptura del pacto y una grave apostasía. Tras afirmar la primacía de Yahvé en el establecimiento de la nación (versículo 6), Samuel dijo: «El Señor designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros antepasados de Egipto». Y tras afirmar que Samuel inició el segundo precedente legal de la asamblea de Gilgal (versículos 7-12), contrariamente a lo que cabría esperar, Samuel no centró su atención inicialmente en la conducta del pueblo al solicitar un rey. En cambio, utilizó el escrutinio judicial de los actos justos de Yahvé como un recurso para esclarecer su mala conducta y, por lo tanto, como un instrumento para su acusación. En el versículo 7, Samuel dice: «Ahora, pues, quédense aquí, porque voy a presentarles pruebas ante el Señor sobre todos los actos de justicia que hicieron por ustedes y sus padres» (esa es la traducción NVI). Más literalmente, dice: «Quédense aquí, porque voy a iniciar un proceso legal con ustedes ante el Señor».

El resumen de las justas acciones del Señor en los versículos 8-11 tiene como objetivo enfatizar la constancia de la fidelidad del Señor al pacto con su pueblo a lo largo de su historia. En contraste con su propia infidelidad, fue el Señor quien liberó a Israel de Egipto. Les dio la tierra de Canaán. Pero Israel se había apartado repetidamente del Señor y se había entregado a la idolatría.

Es significativo que Samuel incluyera su propio nombre en la lista de libertadores que el Señor había enviado. Lo hace en el versículo 11 porque, al hacerlo, presenta este resumen histórico de las poderosas acciones justas del Señor hasta el momento en que el pueblo expresó su deseo de tener un rey como las naciones vecinas. Es evidente, incluso

en la historia reciente de Israel, que el Señor había continuado proveyendo para su seguridad. En el capítulo 7 de 1 Samuel, es Samuel quien guió a los israelitas contra los filisteos cuando el pueblo se arrepintió, abandonó sus ídolos y regresó al Señor.

El clímax del resumen histórico de Samuel se encuentra en el versículo 12, donde el deseo del pueblo de tener un rey para liberarse de la amenaza de Nahas el amonita se representa explícitamente como un rechazo al reinado de Yahvé, y por lo tanto, la última de una larga serie de apostasías. En el versículo 12, Samuel dice: «Cuando vieron que Nahas , rey de los amonitas, se movía contra ustedes, me dijeron: 'No, queremos un rey que nos gobierne', a pesar de que el Señor su Dios era su rey». En el versículo 13, Samuel presentó a Saúl al pueblo y enfatizó que fue el Señor quien les había dado un rey. Esta es la declaración positiva. Versículo 13: «Ahora, aquí está el rey que eligieron, el que pidieron. El Señor ha puesto un rey sobre ustedes. Estaba en los propósitos eternos de Dios que Israel tuviera un rey. Así que, a pesar de la apostasía de Israel, el deseo del Señor era darle un rey. A partir de ese día, el reinado debía funcionar como un instrumento del gobierno del Señor sobre su pueblo.»

Esto nos lleva a los versículos 14 y 15. Estos versículos son importantes. Aquí Samuel confronta a Israel con su continua obligación de lealtad completa y total a Yahvé. Ahora que la realeza humana se está integrando en la estructura de la teocracia. Creo que si observan los versículos 14 y 15, lo encontrarán en términos que podrían llamarse en el formulario del pacto, la obligación fundamental básica que Israel tiene para con Yahvé. Estos versículos representan la estipulación básica del pacto del Sinaí. Y Samuel coloca esa estipulación básica aquí en terminología condicional "si" para confrontar al pueblo con las alternativas que ahora se les abren al entrar en esta nueva era de la monarquía. La obediencia o desobediencia a esta estipulación básica determinará si Israel experimentará la bendición o la maldición de Dios en su vida futura como nación.

Esto nos lleva a un problema de traducción en el versículo 14. Durante mucho tiempo ha habido un consenso general entre los intérpretes de que el versículo 14 tiene una prótasis , que es la cláusula subordinada que expresa la condición en la oración

condicional, pero carece de apódosis. La traducción generalmente adoptada para el versículo 14 es similar a la que encontrará en la Versión Estándar Revisada (RSV) y en la NVI, y dice lo siguiente: «Si temen al Señor, le sirven y escuchan su voz, y no se rebelan contra el mandamiento del Señor, y si tanto ustedes como el rey que reina sobre ustedes siguen al Señor su Dios, todo irá bien», dice la RSV. La NVI solo tiene la palabra «bueno». Si hacen todas estas cosas, todo irá bien. Ahora bien, esa última frase, «todo irá bien» o «bueno », no aparece en el texto masorético de la Biblia hebrea y debe añadirse para completar la oración si tiene prótasis y no apódosis. Esa traducción de 1 Samuel 12:14 contrasta con la traducción de la versión King James, la versión New American Standard y la segunda edición de la New Living Translation, que todas incluyen lo que realmente está en el texto hebreo: una prótasis y una apódosis. El versículo se divide a la mitad, generalmente con la traducción del hebreo con un "entonces". Así que se lee así: "Si temes al Señor y le sirves, y escuchas su voz, y no te rebelas contra el mandamiento del Señor [prótasis], entonces [inicias la apódosis], tanto tú como el rey que reine sobre ti seguiréis al Señor tu Dios".

HP Smith, un comentarista de Primero y Segundo Samuel, argumentó hace mucho tiempo y sus conclusiones han sido seguidas hasta el día de hoy por muchos, que comenzar la apódosis en medio del versículo con "entonces" [como lo hacen la versión King James y la NASB, etc.] es gramaticalmente lo correcto". Sin embargo, Smith afirma que hacer eso produce una redundancia porque "hace una proposición idéntica". "Si temes a Yahvé, etc., entonces seguirás a Yahvé". Sin embargo, cuando uno compara la estructura del versículo 14 con la del versículo 15, está claro que la apódosis comienza con "entonces" en medio del versículo, ya que es la misma estructura en el versículo 15. La interpretación de Smith gira en torno a su comprensión de la última frase: "Entonces seguirás a Yahvé", o más literalmente, "irás tras Yahvé". ¿Qué significa eso? Si temes a Yahvé, entonces seguirás a Yahvé. Si temes a Yahvé, le sirves, escuchas su voz, no te rebelas contra Dios, entonces seguirás a Yahvé o serás después de Yahvé. Esa frase aparece con idéntica redacción en varios otros lugares del Antiguo Testamento, incluyendo 2 Samuel 2:10, 15:13, 1 Reyes 12:20, 1 Reyes 16:21. Si observas su uso en

esos otros lugares, en cada uno de ellos se usa para indicar que el pueblo de Israel o un segmento del pueblo ha elegido seguir a un rey en particular en una situación donde había otra alternativa. En 2 Samuel 2:10, la expresión se refiere a la decisión de Judá de seguir a David mientras Is-boset reinaba sobre el resto de la nación. Y dice: "La casa de Judá, sin embargo, siguió", o fue "después de David". En 1 Reyes 12:20, Judá siguió a la casa de David en lugar de Jeroboam en el momento de la división del reino, donde se lee: "Solo la tribu de Judá permaneció leal a la casa de David", literalmente "estaba después de la casa de David". Es la misma redacción que en 1 Samuel 12:14.

Cuando se entiende la expresión de esta manera y se aplica a la situación de Israel en la época de la asamblea de Gilgal, se puede decir que con la introducción de la realeza humana en la teocracia, se ha creado la posibilidad de lealtades divididas entre Yahvé y el rey humano. Esto se ha convertido en un peligro muy real y potencial. Entonces, ¿qué hace Samuel? Toma la condición del antiguo pacto, que se ha mencionado muchas veces en Éxodo, Deuteronomio y Josué, y le da una nueva dimensión. Samuel desafía al pueblo y a su recién nombrado rey a renovar su determinación de obedecer a Yahvé, a no rebelarse contra sus mandamientos, a escuchar su voz y a servirle, etc. Y, al hacerlo, demuestra que siguen reconociendo a Yahvé como su soberano. Literalmente, siguen "siendo Yahvé".

Dada esta interpretación de la frase, no es necesario, como lo hace Smith, concluir que la expresión «si teméis a Yahvé y le obedecéis, escucháis su voz y no os rebeláis contra él, entonces seguiréis a Yahvé» sea una redundancia o una proposición idéntica. Más que una redundancia, esta es la expresión del pacto condicional en términos de la nueva era en la que Israel estaba entrando. Si Israel y su nuevo rey temen a Yahvé, le sirven, le obedecen y no se rebelan contra sus mandatos, ¿qué demostrarán? Que siguen reconociendo a Yahvé como su soberano, aun cuando la realeza humana se haya introducido en la estructura de la teocracia. En otras palabras, estos dos versículos indican que Israel no debe reemplazar su lealtad a Yahvé por la lealtad a un gobernante humano si alguna vez surge un conflicto entre ambos, porque si Israel se rebela contra el

Señor, como dice el versículo 15, entonces la mano del Señor estará contra ella tal como estuvo contra sus antepasados desobedientes. Así pues, estos versículos afirman con toda claridad que Israel debe seguir reconociendo a Yahvé como su soberano incluso después de que la realeza se haya introducido en la estructura de la teocracia. Y el rey humano de Israel también debe reconocer la soberanía suprema de Yahvé sobre la nación.

En definitiva, esto significa que la expectativa de Israel de que un rey humano garantizara la seguridad nacional era una idea fundamentalmente errónea. Si Israel y su rey no se someten con confianza y obediencia al Señor, la monarquía carecerá de valor. Todo sigue dependiendo, como en el pasado, de la relación de Israel con Yahvé.

En los versículos 16-22, el Señor dio a su pueblo reunido truenos y lluvia como señal del cielo, a petición de Samuel, para demostrar que una relación correcta con el Señor es la fuente del bienestar de la nación y para convencerlos de la gravedad de la apostasía al pedir un rey. Era la época de la cosecha del trigo, es decir, de mediados de mayo a mediados de junio; una época en la que casi nunca llovía. La repentina aparición de truenos y lluvia durante esta estación seca sobresaltó al pueblo, haciéndolo reconocer y confesar su pecado al pedir un rey.

Permítanme añadir un aparte: a veces sugiere que este evento debe entenderse no solo como una señal de autenticación, sino también como una teofanía. Independientemente de la postura que se adopte al respecto, es evidente que el pueblo comprendió que los truenos y la lluvia no eran solo una confirmación de las palabras de Samuel, sino, al mismo tiempo, una revelación del poder de Dios. Así pues, si bien la autenticación parece ser la función principal de la señal, puede tener un carácter teofánico. También se revelan aspectos importantes, al revelar algo de la grandeza del poder del Señor. Creo que es notable que en esta ocasión, cuando Israel es desafiado a renovar su lealtad a Yahvé, se da una señal similar a la que acompañó el establecimiento del pacto en el Sinaí, cuando hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte (Éxodo 19:16). También es un recordatorio de lo que sucedió en Mizpa cuando el Señor fulminó con la ira a los filisteos, sembrándolos en pánico y derrotados ante Israel. Sin duda, fue una demostración de que el Señor era y es el verdadero libertador de Israel.

Samuel dio palabras de seguridad al pueblo entonces. Dijo: «No tengan miedo», tras su reacción a la demostración del poder de Dios, y luego los amonestó a adorar al Señor con todo su corazón y a no desviarse de su camino. Esas son las mismas palabras, volviendo al versículo 14. Debían seguir al Señor, seguir reconociéndolo como su soberano.

El versículo 20 dice: «“No tengan miedo”, dijo Samuel, “ustedes han cometido todo este mal, pero no se aparten del Señor. Sirvan al Señor con todo su corazón”». Esta declaración, en resumen, es la obligación fundamental de la relación de pacto. Aquí, Samuel enfoca el tema central de la controversia en torno al establecimiento de la realeza en Israel. El mal no fue la realeza en sí, sino más bien el abandono del seguimiento del Señor. La obligación suprema de los hijos de Israel no ha cambiado con el establecimiento de la monarquía.

Su deber ahora, como siempre lo ha sido, era seguir al Señor, lo cual era adorarlo con todo su corazón. Las alternativas para Israel son claras. Versículo 21: «No se desvíen ni sigan ídolos inútiles (literalmente, la nada). No pueden hacerles ningún bien ni pueden rescatarlos porque son inútiles». Podían seguir al Señor y encontrar prosperidad y seguridad, o podían ir tras, estar tras la «nada». de cualquier cosa que se exaltara contra el Señor. Lo que creo que Samuel está diciendo aquí es que Israel no debía seguir nada que subvirtiera o reemplazara su adoración al Señor, ya fuera una persona, un rey, una nación, un dios, un ídolo, ¡lo que fuera! Porque seguir a alguien o algo en detrimento del Señor era seguir a la nada, y la nada no puede librarlos.

Samuel continuó esta admonición con una reafirmación de la maravillosa promesa de que el Señor nunca abandonaría a su pueblo. Por amor a su gran nombre, el Señor no rechazará a su pueblo, porque se complació en hacerlos suyos. Luego, en los versículos 23-25, Samuel describió su propia función continua en el nuevo orden de la teocracia, eso está en el versículo 23, y concluye sus comentarios con una repetición de la obligación central del pacto de Israel, eso es el versículo 24, seguido por la amenaza de la maldición del pacto si Israel apostataba en el versículo 25. La declaración de Samuel en el versículo 23 es una clara indicación de que no tenía la intención de retirarse de su papel como líder

nacional. Este no fue su "discurso de despedida". El versículo 23 dice: "En cuanto a mí, lejos esté de mí que peque contra el Señor dejando de orar por ustedes, y les enseñaré el camino que es bueno y recto". Samuel continuaría no solo intercediendo por el pueblo, una función sacerdotal, sino que los instruiría en sus obligaciones del pacto. Les enseñaría el camino bueno y recto. ¿Cuál es el camino bueno y recto? Es el camino del pacto. Esta actividad continua de Samuel resultaría ser de gran importancia para Saúl. A medida que Saúl asume sus responsabilidades como rey, sus acciones siempre estarán sujetas al escrutinio de Samuel, quien no dudará en reprenderlo si su conducta se desvía de las normas descritas en la ley del rey (Deuteronomio 17) o de las normas de la manera del reino de 1 Samuel 10:25, de la ley del pacto, en general, o incluso de la palabra del Señor dada a través de él mismo, Samuel o algún otro profeta.

Pero aún más importante, la actividad continua de Samuel establecerá un patrón que seguirá vigente para todos los futuros ocupantes del trono de Israel. De ahora en adelante, los reyes de Israel nunca tendrían autoridad autónoma. Siempre rendirían cuentas a los profetas que sucedieron en la línea de Samuel. En Hechos 3, se habla de Samuel como el primero en la sucesión de profetas.

En el versículo 24, Samuel describe cómo el pueblo podía andar por ese buen camino. Dice: «Temán al Señor, sírvanle fielmente con todo su corazón. Consideren las grandes cosas que ha hecho por ustedes». Al igual que Josué en Josué 24, Samuel formuló la esencia de las obligaciones del pacto de Israel con palabras que exigían lealtad total a Yahvé, una lealtad nacida de una sincera gratitud por las grandes cosas que había hecho por ellos. Estas grandes cosas incluían las provisiones del Señor para su pueblo, que Samuel había resumido anteriormente en el capítulo, en el versículo 8 y en los siguientes, pero también incluían la reciente victoria sobre los amonitas, la elección de un rey a pesar de la pecaminosidad de la petición del pueblo, y el envío de truenos y lluvia como señal de la preocupación del Señor por el bienestar del pueblo. Ciertamente, el Señor había sido misericordioso y fiel con su pueblo. Su obligación era una lealtad total y completa hacia él en gratitud por todo lo que había hecho por ellos.

Samuel concluyó la asamblea advirtiéndole al pueblo que persistir en alejarse del

Señor conduciría finalmente a la destrucción de la nación y de su rey. Este capítulo ha sido tratado con más detalle que otros en Primero y Segundo Samuel debido a su importancia crucial, no solo en los libros de Samuel, sino en toda la Biblia. Los temas abordados en este capítulo marcan el curso del flujo de la historia redentora a lo largo del resto del Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, y de hecho, hasta el *escatón*. La razón de esto es que este capítulo nos habla de la inauguración de la realeza en Israel. La realeza en Israel era claramente diferente de la realeza en cualquier otra nación, porque era una realeza de pacto. Es decir, fue diseñada para ser un instrumento del gobierno del Señor sobre su pueblo. La realeza desempeña un papel central en el flujo continuo de la historia redentora debido a su estrecha vinculación con la expectativa mesiánica y la promesa dada a David en Segundo Samuel de que su dinastía perduraría para siempre. Cuando los reyes de Israel no estuvieron a la altura del ideal del pacto, los profetas comenzaron a hablar de un rey humano divino que algún día futuro establecería la paz y la justicia en la tierra.

El Nuevo Testamento registra la venida inicial de este rey a su pueblo y la persona de Jesús, el profeta de Nazaret. Al nacer y durante su ministerio de enseñanza, Jesús fue reconocido y afirmado como hijo de David. Justo antes de su crucifixión, llegó a Jerusalén montado en un burro para proclamar públicamente que él era aquel que, según los profetas, algún día se sentaría en el trono de David. Posteriormente, afirmó ante el Sanedrín que era el Mesías, aunque en su primera venida, su misión principal fue venir como siervo sufriente que expiaría los pecados de su pueblo. La iglesia primitiva comprendió claramente que Jesús era, en efecto, el Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento, y los apóstoles explicaron cuidadosamente por qué Jesús fue crucificado, resucitó y ascendió al cielo. Tanto Jesús como los apóstoles hablaron de un día futuro en el que Jesús regresaría y restauraría todas las cosas. En el último libro de la Biblia, la venida de la figura real de la casa de David, Apocalipsis 22:16, fue retratada en toda la plenitud y gloria de la expectativa mesiánica de los profetas del Antiguo Testamento.

Así que, al retomar nuestro análisis de Primero y Segundo Samuel, lo sorprendente es que el reinado de Saúl, el primer rey humano de Israel, resultó ser un fracaso, ya que no cumplió con los requisitos de su cargo. Cuando fue rechazado como rey debido a su desobediencia a la palabra del Señor, dada a través del profeta Samuel, fue reemplazado en el trono por David, quien se caracterizó como "un hombre conforme al corazón de Dios". David recibió entonces la extraordinaria promesa de que su dinastía perduraría para siempre (2 Samuel 7). Esto, sin embargo, nos lleva de nuevo al tema de la realeza y el pacto, y a la observación de que la realeza practicada por Saúl no se correspondía con el ideal del pacto. Consideraremos esta proposición en nuestra próxima lección.

Transcrito por: Shelby Linsey -Vaughn, Audra Sears, Alecia Colella , Ted Hildebrandt, Nathan Wolters ,
Josh Snell y editado por Maria Constantine
Editado por Ted Hildebrandt